

Oscar Espinosa y los Problemas Limítrofes

Por SALVADOR REYES

EL MERCURIO, SANTIAGO.
3.VIII.1969. 672 65

El tema de los límites fronterizos con Argentina está lejos de agotarse, como lo demuestran los tres volúmenes que Oscar Espinosa Moraga acaba de publicar con el título de "El Precio de la paz chileno-argentina".

Conociémose a este autor por libros anteriores, tan interesantes y de tan sólida documentación como "La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama", "Bolivia y el mar", y "El aislamiento de Chile". Con esta nueva obra Espinosa ha establecido el más minucioso y completo inventario histórico de todas las negociaciones que desde los comienzos de su vida independiente han realizado Chile y Argentina para fijar sus fronteras. No existe, sin duda, otro trabajo más amplio ni más documentado en esta materia que el de Espinosa Moraga. El acopio de datos es inmenso, el método riguroso y la exposición clara. "El precio de la paz chileno-argentina" se manifiesta, desde luego, como una indispensable obra de consulta.

Pero es mucho más que eso. El autor no se conforma con la exposición de los hechos, sino que extrae conclusiones e interpreta a través de ellos el carácter de los países y las orientaciones políticas. El tono de la obra es polémico. Espinosa Moraga juzga y acusa a quienes, a la luz de los documentos empulados, considera responsables de la disminución de nuestro patrimonio territorial.

En realidad, lo que llamará la atención del lector (por poco versado que sea en la materia) es el comprobar a través de este minucioso inventario de litigios fronterizos, que Chile en ninguna oportunidad haya podido salir victorioso. En seis ocasiones en que se ha debatido la soberanía sobre vastos territorios (algunos tan vastos como los 727.286 kilómetros cuadrados de la Patagonia) la tesis

chilena ha sido descartada y Argentina ha obtenido el pleno dominio sobre las zonas en disputa. Jamás Chile ha tenido razón ni en negociaciones directas ni en arbitrajes. ¿Por qué? ¿Porque nuestros derechos han sido mal defendidos o porque nuestros argumentos no eran válidos? Para Oscar Espinosa Moraga no cabe duda de que la primera razón es la valedera. Nuestros derechos sobre los territorios en disputa se apoyaban en sólidos argumentos jurídicos, históricos y geográficos; pero hemos sido débiles y vacilantes para imponerlos; hemos confiado ingenuamente en la buena fe del adversario, no hemos sabido sacar provecho de las ocasiones favorables que se nos han ofrecido. Como don Francisco A. Encina, Oscar Espinosa atribuye esta actitud indecisa y manea al ideal americanista que ha guiado desde siempre nuestra política. Chile ha creído en la hermandad de las repúblicas del continente y ha sacrificado por ese ideal vitales intereses propios. Como Encina, Espinosa tiene páginas ardientes para condenar esa política.

En principio, la acusación parece verdadera. Pero la persistencia del fenómeno entreguista chileno, las renuncias territoriales tan repetidas a través de la historia, la falta de energía que ha caracterizado a nuestra política exterior dan la impresión de que todo eso se debe, no tanto a la fidelidad a un ideal americanista, como a ciertas particularidades del carácter racial. Los chilenos somos, a la vez, cónodos y legalistas; nos repugnan las situaciones extremas; a pesar del lema de nuestro escudo, detestamos las demostraciones de fuerza y preferimos la discusión en terreno jurídico, cediendo el campo si vemos a nuestro adversario obstinado y astuto. A nuestras controversias de límites hemos construido siempre sin gran entu-

siasmo vencidos de antemano por la falta de interés, que han tenido para nosotros las regiones en disputa, convencidos de que no valía la pena poner en peligro la paz por la defensa de zonas inhóspitas, improductivas y lejanas. En el caso de la Patagonia, es bien conocida la opinión de los más eminentes políticos de la época acerca de la esterilidad de esas pampas. Aparte de Vicente Pérez Rosales, Adolfo Ibáñez y Gutiérrez y tres o cuatro chilenos más, nadie se dio cuenta del valor de la región ni de la importancia que tenía para Chile poseer costas sobre dos océanos. Aún más; esa doble costa parecía una desventaja a ciertos internacionales de aquel tiempo. Otro tanto puede decirse de la Puna de Atacama, en cuyo valor nuestros políticos no creen ni aún ahora. ¿Valía la pena lanzarse en una aventura nacional por defender tales yerros? ¿No era mejor entregarlos para dedicar las energías nacionales al progreso de Chile central? Eso fue lo que se hizo para evitar catástrofes y poder continuar una vida cómoda y fácil.

La educación también ha tenido su parte en esta indiferencia por las regiones apartadas de la capital. Mucho tememos que si en la actualidad interrogáramos a estudiantes acerca de las Islas Picton, Nueva y Lennox o acerca del Canal Beagle, obtuviéramos el silencio o respuestas muy poco satisfactorias. El centralismo psicológico y el desinterés con que afrontamos los problemas fronterizos son los factores que nos hacen correr en la actualidad nuevos riesgos de pérdidas territoriales. En el caso del Canal Beagle (formado por aguas interiores chilenas y, en consecuencia, de nuestro absoluto

dominio) ya hemos perdido prácticamente la soberanía integral. Por eso tiene amplia razón Oscar Espinosa Moraga cuando afirma que ha sido un gran error chileno el creer que íbamos a conquistar la paz con entrega de territorios. Estas renuncias, lejos de darnos la tranquilidad, han creado una serie de situaciones complicadas ante las cuales nuestro país parece el ceder siempre, falto de convicción y energías para defender lo nuestro.

Oscar Espinosa enumera los puntos de fricción que subsisten con la República vecina. Son muchos y algunos de ellos peligrosos para nuestra integridad territorial. Hoy mismo hay chilenos convencidos de que si hubiéramos conservado la Patagonia, ello nos habría exigido vivir en un estado de paz armada de graves consecuencias para el estado nacional. Los que esto afirman no reflexionan en la superioridad económica que nos habría dado tan gran territorio ni en las ventajas que habrían significado los puertos del Atlántico. El resultado de nuestras desgraciadas gestiones fue que perdimos la Patagonia y no ganamos la paz desarmada.

A muchas otras reflexiones da lugar la valerosa obra de Espinosa Moraga. "El precio de la paz chileno-argentina" no es una historia enfocada únicamente hacia el pasado, sino también hacia el presente y el porvenir. El solo hecho que en la actualidad 300.000 chilenos vivan y trabajen en la Patagonia demuestra la vigencia del problema. El libro de Oscar Espinosa Moraga no enfoca sólo ese problema sino todos los otros que se sitúan en nuestra frontera oriental. Por eso debe ser leído por todos aquellos que se interesan en la realidad presente de nuestro país.

Oscar Espinosa y los problemas limítrofes [artículo] Salvador Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Espinosa y los problemas limítrofes [artículo] Salvador Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile